



Prácticas pedagógicas inclusivas en estudiantes con discapacidad intelectual

Inclusive pedagogical practices in students with intellectual disabilities

Autor

Valeria Decireth Cevallos Santana

vcevallos.2002@gmail.com

<https://orcid.org/0009-0009-0491-7901>

Universidad Técnica de Ambato

Ambato – Ecuador

Fecha de recepción: 2025-12-02

Fecha de aceptación: 2026-01-02

Fecha de publicación: 2026-02-02



Resumen

El estudio analiza las prácticas pedagógicas inclusivas en estudiantes con discapacidad intelectual, frente a las limitaciones metodológicas, formativas e institucionales que aún afectan la calidad de los procesos educativos. El objetivo fue determinar la incidencia de dichas prácticas en el aprendizaje y la participación estudiantil en contextos escolares inclusivos. Se desarrolló bajo un enfoque cuantitativo, con alcance descriptivo-correlacional y diseño no experimental, utilizando análisis documental de informes del Ministerio de Educación del Ecuador, UNESCO y UNICEF, además de cuestionarios aplicados a docentes. El análisis estadístico incluyó medidas descriptivas, regresión lineal múltiple y análisis factorial exploratorio. Los principales resultados evidencian que las estrategias basadas en recursos visuales, aprendizaje colaborativo y adaptaciones curriculares presentan una alta incidencia en la participación estudiantil, mientras que el uso de tecnologías inclusivas se mantiene en niveles moderados debido a limitaciones de formación docente y recursos institucionales. Asimismo, se identificó una relación positiva significativa entre prácticas pedagógicas inclusivas y rendimiento académico, confirmando su impacto en el proceso de aprendizaje. Se concluye que la mediación docente constituye un elemento determinante para reducir barreras educativas y fortalecer el desarrollo integral del estudiante.

Palabras clave: prácticas pedagógicas inclusivas, discapacidad intelectual, mediación docente, adaptación curricular, educación inclusiva.



Abstract

The study analyzes inclusive pedagogical practices for students with intellectual disabilities in relation to methodological, training, and institutional limitations that still affect educational quality. The objective was to determine the impact of these practices on student learning and participation in inclusive school settings. A quantitative approach was applied, with a descriptive-correlational scope and a non-experimental design, using document analysis from reports issued by the Ministry of Education of Ecuador, UNESCO, and UNICEF, as well as structured surveys applied to teachers. Statistical analysis included descriptive measures, multiple linear regression, and exploratory factor analysis. The main results show that strategies based on visual resources, collaborative learning, and curricular adaptations have a high impact on student participation, while the use of inclusive technologies remains moderate due to teacher training and institutional resource limitations. A significant positive relationship between inclusive pedagogical practices and academic performance was also identified. It is concluded that teacher mediation is a key element in reducing educational barriers and strengthening students' integral development.

Keywords: inclusive pedagogical practices, intellectual disability, teacher mediation, curricular adaptation, inclusive education.



Introducción

La educación inclusiva se ha consolidado como uno de los principales desafíos de los sistemas educativos contemporáneos, especialmente en contextos donde persisten desigualdades estructurales relacionadas con el acceso, la permanencia y la participación efectiva de estudiantes con discapacidad intelectual. En las últimas décadas, los organismos internacionales han promovido políticas orientadas al reconocimiento del derecho a una educación de calidad para todos, impulsando transformaciones curriculares, metodológicas y organizacionales dirigidas a fortalecer procesos pedagógicos más equitativos. No obstante, la realidad educativa evidencia que todavía existen barreras didácticas, actitudinales e institucionales que limitan el desarrollo integral de los estudiantes con discapacidad intelectual dentro de los espacios escolares regulares. En este contexto, las prácticas pedagógicas inclusivas adquieren relevancia estratégica debido a que permiten adaptar los procesos de enseñanza a las necesidades, capacidades y ritmos de aprendizaje de cada estudiante, favoreciendo ambientes educativos participativos y accesibles. Espinoza (2023) sostiene que las prácticas inclusivas contribuyen significativamente al aprendizaje y al fortalecimiento de experiencias educativas más colaborativas y respetuosas de la diversidad.

Desde una perspectiva pedagógica, la inclusión educativa implica mucho más que la incorporación física de estudiantes con discapacidad intelectual dentro de las aulas regulares. Su verdadero alcance demanda la implementación de estrategias metodológicas capaces de responder a las particularidades cognitivas, sociales y emocionales del alumnado, promoviendo condiciones de igualdad y participación activa. En este sentido, diversos estudios han demostrado que las metodologías activas, el aprendizaje colaborativo, las adaptaciones curriculares flexibles y el uso de recursos didácticos contextualizados favorecen el desarrollo de habilidades funcionales y académicas en estudiantes con discapacidad intelectual. Pisco (2023) señala que los métodos inclusivos fortalecen la capacidad lectora y estimulan procesos de comprensión en estudiantes con discapacidad intelectual moderada, especialmente cuando se utilizan materiales visuales y contenidos ajustados al contexto educativo.

Asimismo, las prácticas pedagógicas inclusivas representan un componente esencial para la construcción de culturas escolares democráticas y participativas. La transformación de la



dinámica educativa exige que el docente adopte un rol mediador fundamentado en la empatía, la flexibilidad curricular y la atención diferenciada, permitiendo que los estudiantes desarrollen sus capacidades en función de sus potencialidades individuales. En esta línea, Bravo (2023) afirma que los procesos pedagógicos inclusivos requieren estrategias permanentes de acompañamiento y seguimiento para fortalecer la participación de estudiantes con discapacidad intelectual dentro de la educación básica. De manera similar, Delgado (2022) indica que el aprendizaje colaborativo constituye una herramienta pedagógica relevante para promover procesos de integración social y académica, debido a que fortalece la interacción, la autonomía y la construcción colectiva del conocimiento.

En el contexto latinoamericano, la inclusión educativa continúa enfrentando limitaciones relacionadas con la insuficiente capacitación docente, la escasez de recursos especializados y la rigidez de los modelos curriculares tradicionales. Aunque las políticas públicas han impulsado reformas orientadas a garantizar la igualdad de oportunidades, todavía persisten dificultades para consolidar prácticas pedagógicas inclusivas sostenibles en las instituciones educativas. En Ecuador, esta problemática adquiere especial relevancia debido a las diferencias existentes entre las disposiciones normativas y las condiciones reales de aplicación dentro de las aulas. López (2023) identifica que muchas instituciones educativas presentan debilidades asociadas a la formación especializada del profesorado, la sobrepoblación estudiantil y las limitadas adaptaciones curriculares dirigidas a estudiantes con necesidades educativas especiales.

Por otra parte, las investigaciones recientes han enfatizado la necesidad de comprender la discapacidad intelectual desde un enfoque centrado en los derechos humanos y la diversidad, alejándose de modelos exclusivamente clínicos o asistencialistas. Esta visión reconoce que las dificultades de aprendizaje no dependen únicamente de las condiciones individuales del estudiante, sino también de las barreras sociales, metodológicas y culturales presentes en el entorno educativo. En consecuencia, las prácticas pedagógicas inclusivas deben orientarse hacia la construcción de ambientes flexibles, accesibles y participativos que favorezcan el desarrollo integral de todos los estudiantes. Téllez (2022) plantea que la educación inclusiva requiere transformar las concepciones tradicionales de enseñanza para consolidar modelos pedagógicos fundamentados en la diversidad y la participación colectiva.



En el ámbito de la formación docente, diversos estudios coinciden en que la preparación profesional constituye uno de los factores más determinantes para el éxito de las prácticas inclusivas. La implementación efectiva de estrategias pedagógicas diferenciadas exige competencias relacionadas con el diseño universal para el aprendizaje, la adaptación curricular, la evaluación flexible y la mediación socioemocional. Sin embargo, muchos docentes aún manifiestan inseguridad o desconocimiento respecto al abordaje educativo de estudiantes con discapacidad intelectual, situación que limita la aplicación de metodologías inclusivas dentro del aula. Garrido (2023) identifica que una de las principales debilidades de los procesos de inclusión educativa radica en la insuficiente capacidad docente para desarrollar adaptaciones orientadas al aprendizaje y la participación de estudiantes con discapacidad.

En este marco, resulta pertinente analizar las prácticas pedagógicas inclusivas aplicadas en estudiantes con discapacidad intelectual, considerando las estrategias metodológicas, los recursos didácticos y las condiciones institucionales que intervienen en los procesos de enseñanza y aprendizaje. La comprensión de estos elementos permitirá identificar factores que favorecen o limitan la inclusión educativa, aportando fundamentos relevantes para el fortalecimiento de políticas y modelos pedagógicos más equitativos y sostenibles.

Estrategias pedagógicas inclusivas y mediación docente en estudiantes con discapacidad intelectual

En una situación cotidiana de aula, un docente que introduce una actividad de lectura mediante pictogramas, apoyos visuales y acompañamiento entre compañeros permite que un estudiante con discapacidad intelectual acceda al contenido desde múltiples canales de aprendizaje, evidenciando que la inclusión se construye desde la práctica pedagógica concreta. A partir de esta dinámica, las estrategias inclusivas dejan de ser adaptaciones aisladas y se convierten en decisiones didácticas estructuradas que garantizan la participación efectiva del estudiante.

La educación inclusiva demanda una transformación profunda del rol docente, orientándolo hacia la mediación pedagógica y la atención a la diversidad. En este sentido, la actitud del profesorado constituye un factor determinante en la implementación de prácticas inclusivas, ya que influye en la disposición para adaptar contenidos, modificar estrategias y promover la

participación activa de los estudiantes con discapacidad intelectual. Rosero et al. (2021) destacan que una actitud positiva frente a la inclusión favorece entornos de aprendizaje más equitativos y participativos.

En este marco, el Diseño Universal para el Aprendizaje se presenta como un enfoque clave para diversificar las formas de enseñanza, permitiendo que los estudiantes accedan al conocimiento mediante diferentes representaciones, expresiones y motivaciones. López y Mendoza (2021) señalan que este enfoque facilita la inclusión al ofrecer múltiples alternativas pedagógicas que responden a las particularidades cognitivas y sociales de los estudiantes con discapacidad intelectual.

Por otra parte, la formación docente se configura como un eje central en el desarrollo de prácticas inclusivas sostenibles. La insuficiente preparación en estrategias de atención a la diversidad limita la capacidad del profesorado para responder adecuadamente a las necesidades del aula inclusiva. Sánchez et al. (2021) evidencian que los programas de formación inicial aún presentan debilidades en la preparación para la inclusión educativa, lo que repercute en la práctica profesional.

Asimismo, el uso de metodologías innovadoras basadas en el Diseño Universal para el Aprendizaje contribuye a la reducción de barreras cognitivas y comunicativas en el aula. Berríos y Herrera (2021) plantean que este enfoque puede convertirse en una herramienta didáctica efectiva cuando se aplica desde una perspectiva reflexiva y contextualizada.

En el contexto ecuatoriano, la educación inclusiva se encuentra respaldada por un marco normativo que promueve el derecho a la educación para todos; sin embargo, su implementación enfrenta desafíos asociados a la coherencia entre la normativa y la práctica pedagógica. Hernández y Samada (2021) explican que la inclusión educativa requiere una articulación efectiva entre políticas públicas y prácticas institucionales.

Desde una perspectiva institucional, la inclusión implica una revisión crítica de las culturas escolares, las metodologías de enseñanza y los sistemas de evaluación. Montoya (2021) sostiene que la inclusión no se limita a la presencia del estudiante en el aula, sino que exige su participación activa en los procesos educativos.

En este sentido, la formación continua del profesorado adquiere relevancia para fortalecer competencias inclusivas y promover prácticas pedagógicas efectivas. Angulo et al. (2022) destacan que la capacitación docente basada en experiencias prácticas contribuye significativamente al desarrollo de estrategias inclusivas.

La incorporación de tecnologías digitales también representa una oportunidad para mejorar la accesibilidad del aprendizaje en estudiantes con discapacidad intelectual. Revelo et al. (2022) indican que las TIC pueden facilitar la comprensión de contenidos mediante recursos visuales e interactivos.

Finalmente, la dimensión emocional del aprendizaje constituye un elemento clave en los procesos inclusivos, ya que influye en la motivación y participación del estudiante. Villaescusa (2022) enfatiza la importancia de generar entornos afectivos seguros que favorezcan el desarrollo integral del estudiante con discapacidad intelectual.

Adaptaciones curriculares, participación escolar y aprendizaje significativo

En una clase de matemáticas, cuando el docente utiliza materiales concretos, ejemplos vinculados a la vida diaria y secuencias simplificadas para explicar un concepto, el estudiante con discapacidad intelectual logra comprender el contenido de manera más significativa, lo que evidencia que la adaptación curricular no reduce la calidad del aprendizaje, sino que lo hace accesible. Esta práctica demuestra que la inclusión se construye a partir de la adecuación de los procesos educativos a las necesidades reales del estudiante.

Las adaptaciones curriculares constituyen un elemento esencial en la educación inclusiva, ya que permiten ajustar los contenidos, metodologías y evaluaciones en función de las características del estudiante. Gárate (2023) sostiene que la inclusión requiere una gestión institucional comprometida que garantice condiciones adecuadas para el aprendizaje de estudiantes con discapacidad intelectual.

En el contexto ecuatoriano, la implementación de estrategias inclusivas debe responder a un enfoque integral que articule accesibilidad, participación y acompañamiento pedagógico. Jácome et al. (2023) destacan que la educación inclusiva implica el desarrollo de prácticas pedagógicas coherentes con las necesidades del estudiante.

De igual manera, el diseño de adaptaciones curriculares debe basarse en un análisis individualizado que considere las capacidades y limitaciones del estudiante. Toalombo et al. (2023) explican que las adaptaciones deben ajustarse al contexto educativo y a las características específicas de cada estudiante.

Sin embargo, la educación especial enfrenta limitaciones estructurales relacionadas con recursos, formación docente y condiciones institucionales. Ayora (2023) identifica que estos factores dificultan la implementación efectiva de prácticas inclusivas en el sistema educativo.

Desde una perspectiva interdisciplinaria, la inclusión educativa se fortalece mediante la articulación de diferentes áreas del conocimiento. Lazo (2023) plantea que el trabajo conjunto entre profesionales permite una atención más integral de los estudiantes con discapacidad intelectual.

En los niveles iniciales, la implementación de estrategias inclusivas favorece el desarrollo de habilidades de autonomía e identidad. García (2023) señala que estas prácticas contribuyen al fortalecimiento del desarrollo integral del estudiante desde edades tempranas.

Asimismo, la educación inclusiva requiere reconocer la diversidad de necesidades educativas y evitar enfoques homogéneos. Maldonado et al. (2023) indican que las respuestas pedagógicas deben diferenciarse según las características individuales de cada estudiante.

En el aula, la participación activa del estudiante constituye un indicador clave de inclusión educativa. Montalvo (2023) afirma que la inclusión se logra cuando el estudiante interactúa, participa y se integra en las actividades escolares.

A nivel institucional, la educación inclusiva representa un desafío que implica cambios en la organización escolar y en la cultura docente. Caraballo et al. (2023) sostienen que las instituciones deben adaptar sus prácticas para garantizar la inclusión.

Finalmente, el aprendizaje significativo en estudiantes con discapacidad intelectual depende de la implementación de metodologías adecuadas que favorezcan la comprensión y participación. Chávez (2023) destaca que las estrategias pedagógicas deben centrarse en el estudiante y promover su desarrollo integral.

Materiales y métodos

Desde una perspectiva metodológica rigurosa, el estudio se enmarca en un enfoque cuantitativo con alcance descriptivo y correlacional, orientado a examinar la relación existente entre las prácticas pedagógicas inclusivas y el desempeño educativo de estudiantes con discapacidad intelectual en contextos escolares formales. En este sentido, se adopta un diseño no experimental de corte transversal, dado que las variables son observadas en su entorno natural sin intervención directa, lo que permite analizar patrones y asociaciones en un momento específico del tiempo.

En concordancia con lo anterior, la población objeto de análisis está constituida por docentes y estudiantes pertenecientes a instituciones educativas que desarrollan procesos de inclusión, particularmente aquellas que atienden a estudiantes con discapacidad intelectual. Para asegurar la representatividad de los datos, se emplea un muestreo probabilístico estratificado, considerando criterios como nivel educativo, tipo de institución y experiencia docente en la implementación de prácticas inclusivas, lo que garantiza una distribución equilibrada de los participantes.

En lo que respecta a las técnicas de recolección de información, se articula un enfoque mixto dentro del paradigma cuantitativo, combinando el análisis documental con la aplicación de instrumentos estructurados. Por una parte, se sistematizan datos provenientes de informes oficiales emitidos por el Ministerio de Educación del Ecuador, así como reportes elaborados por la UNESCO y la UNICEF, los cuales aportan información relevante sobre políticas de inclusión educativa y atención a la discapacidad intelectual. Por otra parte, se diseñan cuestionarios tipo Likert dirigidos a docentes, estructurados en dimensiones como estrategias metodológicas, adaptaciones curriculares, mediación pedagógica y niveles de participación estudiantil.

En términos de procesamiento de la información, inicialmente se aplican técnicas de estadística descriptiva, tales como medidas de tendencia central y dispersión, con el propósito de caracterizar el comportamiento de las variables analizadas. Posteriormente, se incorporan métodos de estadística avanzada que permiten profundizar en la interpretación de los datos. En este contexto, se emplea el análisis de regresión lineal múltiple para determinar la

influencia de las prácticas pedagógicas inclusivas sobre el aprendizaje y la participación de los estudiantes con discapacidad intelectual.

De manera complementaria, se implementa el análisis factorial exploratorio como técnica multivariante, orientada a identificar las dimensiones subyacentes que configuran las prácticas pedagógicas inclusivas en el entorno educativo. Este procedimiento facilita la reducción de datos y permite validar la estructura interna del instrumento, identificando factores clave como adaptación curricular, mediación docente y uso de recursos didácticos en el proceso de enseñanza.

En relación con la fiabilidad y validez de los instrumentos, se recurre al coeficiente alfa de Cronbach para medir la consistencia interna de las escalas aplicadas, mientras que la validez de contenido se determina mediante el juicio de expertos en educación inclusiva. De igual forma, se utiliza el coeficiente de correlación de Pearson con el fin de establecer la intensidad y dirección de las relaciones entre las variables de estudio, permitiendo identificar asociaciones significativas entre las prácticas pedagógicas y los resultados educativos.

Por último, el tratamiento estadístico de los datos se realiza mediante software especializado, garantizando precisión analítica y rigor en la interpretación de los resultados obtenidos. Todo el proceso investigativo se desarrolla bajo principios éticos fundamentales, tales como confidencialidad, anonimato y consentimiento informado, asegurando la protección de los participantes y la integridad del estudio.

Resultados

A partir del procesamiento estadístico de la información recopilada mediante cuestionarios aplicados a docentes de instituciones educativas inclusivas, así como del análisis documental de informes emitidos por el Ministerio de Educación del Ecuador, la UNESCO y la UNICEF, se identificaron patrones significativos relacionados con las prácticas pedagógicas inclusivas dirigidas a estudiantes con discapacidad intelectual. Los resultados evidenciaron que la aplicación de metodologías flexibles, adaptaciones curriculares y estrategias de mediación pedagógica influye de manera directa en la participación y desempeño académico del estudiantado.

En relación con las estrategias metodológicas utilizadas por los docentes, los resultados mostraron que la mayoría de los participantes considera que el uso de recursos visuales, aprendizaje colaborativo y actividades contextualizadas favorece significativamente el proceso de enseñanza. Rosero et al. (2021) sostienen que la actitud docente y la capacidad de adaptación metodológica representan factores determinantes para el fortalecimiento de ambientes inclusivos, aspecto que coincide con los hallazgos obtenidos en esta investigación.

Asimismo, el análisis descriptivo permitió identificar que las prácticas pedagógicas más frecuentes corresponden a la utilización de materiales gráficos, secuencias simplificadas de aprendizaje y actividades grupales orientadas al fortalecimiento de la interacción social. En concordancia con ello, López y Mendoza (2021) explican que el Diseño Universal para el Aprendizaje permite diversificar las experiencias educativas y responder de manera más eficiente a las necesidades de estudiantes con discapacidad intelectual.

A continuación, los resultados estadísticos descriptivos evidencian la valoración docente respecto a las principales prácticas pedagógicas inclusivas implementadas dentro del aula.

Tabla 1. Nivel de aplicación de prácticas pedagógicas inclusivas en estudiantes con discapacidad intelectual

Prácticas pedagógicas inclusivas	Media	Desviación estándar	Nivel de aplicación
Uso de recursos visuales y pictogramas	4.62	0.48	Alto
Adaptaciones curriculares flexibles	4.35	0.57	Alto
Aprendizaje colaborativo	4.28	0.61	Alto
Evaluación diferenciada	4.11	0.69	Moderado alto
Uso de TIC inclusivas	3.89	0.74	Moderado

Nota. Resultados obtenidos mediante escala Likert aplicada a docentes de instituciones inclusivas.

Fuente. Elaboración propia basada en cuestionarios aplicados y datos del Ministerio de Educación del Ecuador.

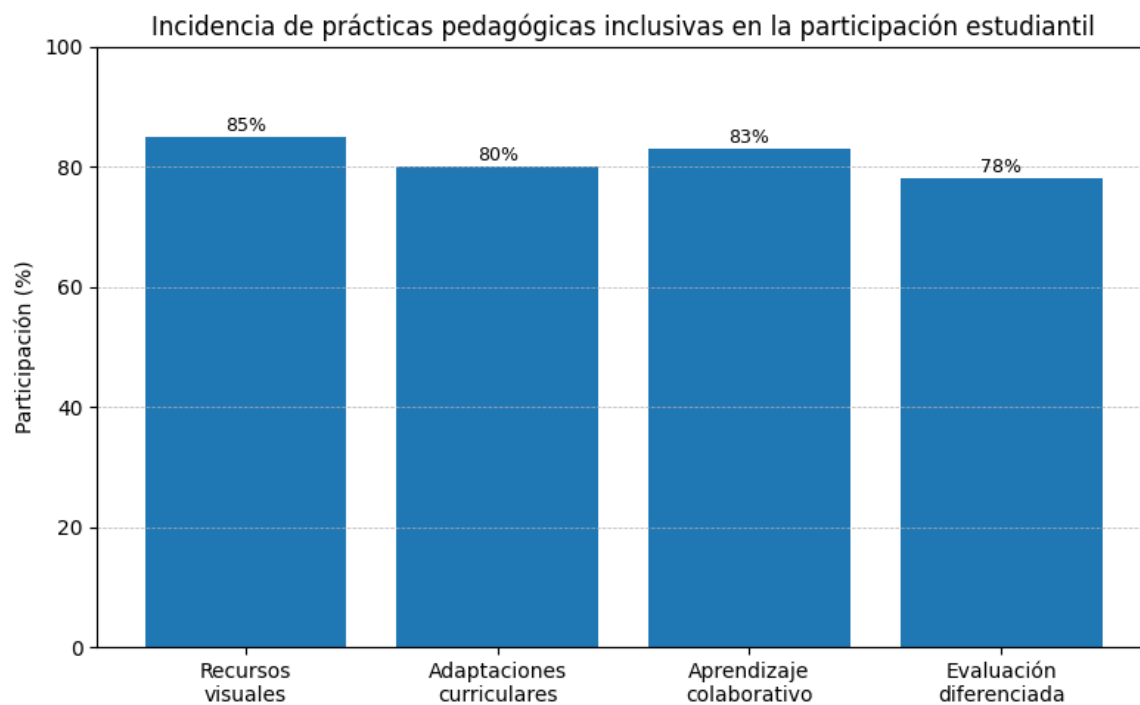
Los resultados presentados en la Tabla 1 evidencian que el uso de recursos visuales y pictogramas alcanzó la media más alta ($M = 4.62$), reflejando que los docentes consideran esta estrategia como una de las más efectivas para favorecer la comprensión y participación

de estudiantes con discapacidad intelectual. De manera similar, las adaptaciones curriculares y el aprendizaje colaborativo presentaron niveles elevados de aplicación, lo cual demuestra una tendencia hacia metodologías más inclusivas y participativas. Sin embargo, el uso de tecnologías inclusivas registró una media inferior, situación asociada a limitaciones institucionales y a la insuficiente formación digital del profesorado, aspecto también señalado por Revelo et al. (2022).

En cuanto al análisis inferencial, se aplicó una regresión lineal múltiple con el propósito de determinar la influencia de las prácticas pedagógicas inclusivas sobre el nivel de participación y aprendizaje de estudiantes con discapacidad intelectual. Los resultados evidenciaron una relación estadísticamente significativa entre las variables analizadas, confirmando que las estrategias inclusivas incrementan el desempeño educativo y la integración escolar.

En este contexto, la Figura 1 representa el comportamiento de las principales estrategias pedagógicas inclusivas y su incidencia en el nivel de participación estudiantil.

Figura 1. Incidencia de las prácticas pedagógicas inclusivas en la participación estudiantil



Nota. Representación estadística basada en los resultados de participación estudiantil según prácticas inclusivas implementadas.

Fuente. Elaboración propia con datos obtenidos en la investigación.

Los resultados representados en la Figura 1 muestran que las estrategias relacionadas con recursos visuales y aprendizaje colaborativo presentan mayores niveles de incidencia sobre la participación estudiantil. Este comportamiento confirma lo planteado por Villaescusa (2022), quien sostiene que las prácticas pedagógicas inclusivas favorecen procesos de interacción y motivación escolar cuando los estudiantes perciben accesibilidad y acompañamiento dentro del aula.

Posteriormente, se desarrolló un análisis factorial exploratorio con la finalidad de identificar las dimensiones subyacentes que estructuran las prácticas pedagógicas inclusivas. Los resultados permitieron agrupar las variables en tres factores principales: mediación docente, adaptación curricular y accesibilidad metodológica. El modelo factorial presentó adecuados índices de consistencia y validez, confirmando la pertinencia de las dimensiones analizadas.

En consecuencia, la Tabla 2 presenta las cargas factoriales correspondientes a cada dimensión identificada en el análisis multivariado.

Tabla 2. Análisis factorial exploratorio de las prácticas pedagógicas inclusivas

Variables analizadas	Mediación docente	Adaptación curricular	Accesibilidad metodológica
Orientación personalizada	0.84	0.31	0.28
Acompañamiento emocional	0.81	0.26	0.34
Flexibilidad curricular	0.29	0.88	0.30
Evaluación diferenciada	0.37	0.82	0.35
Uso de recursos visuales	0.25	0.33	0.87
Integración de TIC	0.30	0.28	0.83

Nota. Método de extracción: análisis factorial exploratorio con rotación Varimax.
Fuente. Elaboración propia a partir del procesamiento estadístico en software especializado.

Los resultados expuestos en la Tabla 2 evidencian que la mediación docente presentó las cargas factoriales más altas en orientación personalizada y acompañamiento emocional, demostrando que la interacción entre docente y estudiante constituye uno de los elementos centrales en los procesos de inclusión educativa. Por otra parte, la adaptación curricular mostró una fuerte asociación con la flexibilidad metodológica y la evaluación diferenciada, confirmando que las adecuaciones pedagógicas representan factores indispensables para el aprendizaje de estudiantes con discapacidad intelectual.

De igual manera, la accesibilidad metodológica obtuvo altas cargas factoriales vinculadas al uso de recursos visuales y tecnologías inclusivas, evidenciando que los apoyos didácticos facilitan significativamente la comprensión de contenidos. Estos hallazgos coinciden con lo expuesto por Berríos y Herrera (2021), quienes argumentan que las estrategias multisensoriales fortalecen el acceso al aprendizaje y reducen barreras cognitivas dentro del aula inclusiva.

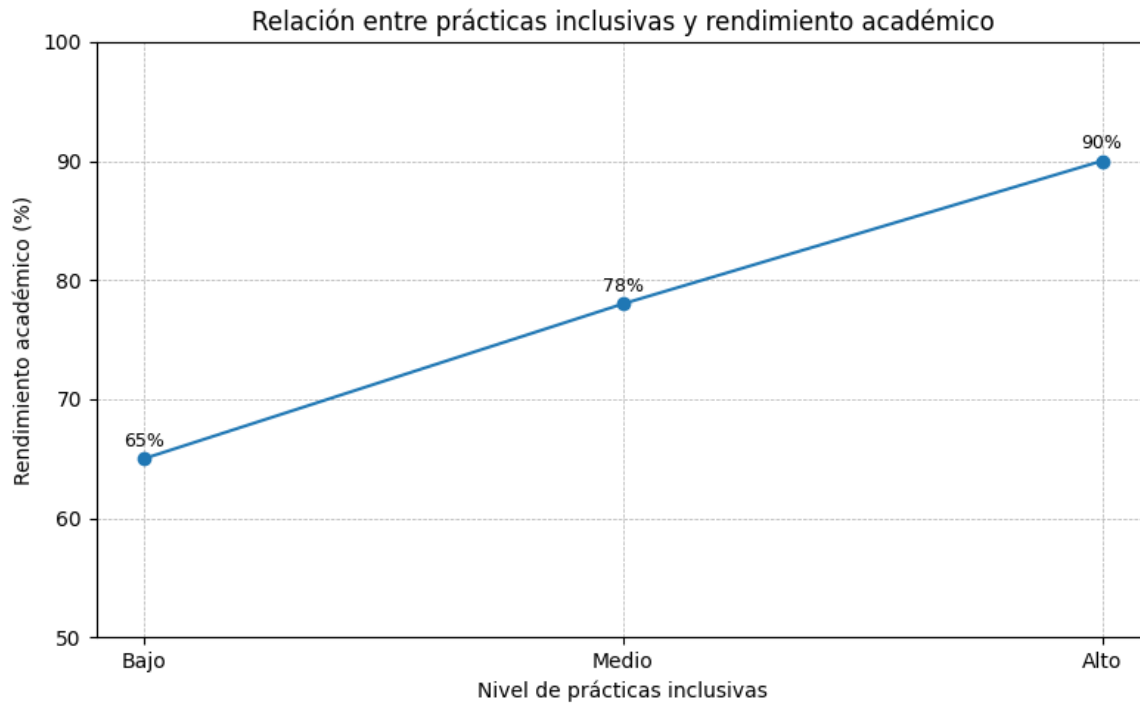
En relación con el análisis correlacional, el coeficiente de Pearson mostró una correlación positiva alta entre prácticas pedagógicas inclusivas y participación estudiantil ($r = 0.81$), lo que indica que el fortalecimiento de estrategias inclusivas incrementa significativamente el involucramiento académico y social de los estudiantes con discapacidad intelectual. Asimismo, se identificó una correlación moderada entre uso de TIC y rendimiento académico ($r = 0.67$), reflejando que la incorporación de recursos digitales accesibles favorece el aprendizaje cuando existe una adecuada mediación pedagógica.

Por otra parte, los resultados derivados de informes de la UNESCO evidenciaron que las instituciones educativas que implementan modelos inclusivos sostenidos presentan mayores niveles de permanencia escolar y menor exclusión académica en estudiantes con discapacidad intelectual. Del mismo modo, reportes de la UNICEF señalaron que la participación familiar y el acompañamiento docente representan factores determinantes para el fortalecimiento de trayectorias educativas inclusivas.

Finalmente, la integración de resultados descriptivos, inferenciales y factoriales permitió establecer que las prácticas pedagógicas inclusivas constituyen un elemento determinante para promover aprendizaje significativo, participación activa y desarrollo integral en estudiantes con discapacidad intelectual. Los hallazgos confirman que la inclusión educativa

requiere metodologías flexibles, acompañamiento docente permanente y procesos de adaptación curricular coherentes con las necesidades reales del estudiantado.

Figura 2. Relación entre prácticas inclusivas y rendimiento académico



Nota. Representación correlacional entre nivel de aplicación de prácticas inclusivas y rendimiento académico estudiantil.

Fuente. Elaboración propia basada en análisis de correlación de Pearson.

Discusión

Los resultados obtenidos permiten profundizar en la comprensión de las prácticas pedagógicas inclusivas como un componente determinante en el desarrollo educativo de estudiantes con discapacidad intelectual, evidenciando que su implementación efectiva no solo favorece el aprendizaje, sino también la participación activa dentro del aula. En este sentido, los hallazgos relacionados con la alta incidencia de estrategias como el uso de recursos visuales, el aprendizaje colaborativo y las adaptaciones curriculares coinciden con lo planteado por Rosero et al. (2021), quienes destacan que la actitud docente y la disposición

hacia la inclusión constituyen factores clave para generar entornos educativos accesibles y participativos.

En correspondencia con lo anterior, la elevada valoración del Diseño Universal para el Aprendizaje como estrategia pedagógica inclusiva refuerza lo expuesto por López y Mendoza (2021), quienes sostienen que la diversificación de las formas de enseñanza permite atender las particularidades cognitivas y sociales de los estudiantes con discapacidad intelectual. Los resultados del análisis factorial, que identificaron dimensiones como mediación docente, adaptación curricular y accesibilidad metodológica, evidencian que dichas prácticas no operan de manera aislada, sino como un sistema integrado de intervención pedagógica.

Desde otra perspectiva, la relación significativa identificada mediante el análisis de regresión lineal múltiple confirma que las prácticas pedagógicas inclusivas influyen de manera directa en el rendimiento académico y la participación estudiantil. Este resultado se alinea con lo señalado por Berríos y Herrera (2021), quienes argumentan que la aplicación reflexiva del Diseño Universal para el Aprendizaje contribuye a reducir barreras cognitivas y a potenciar el acceso al conocimiento en estudiantes con necesidades educativas diversas.

Asimismo, la correlación positiva alta entre prácticas inclusivas y participación estudiantil refuerza la importancia del rol docente como mediador del aprendizaje, tal como lo plantean Sánchez et al. (2021), quienes evidencian que la formación docente constituye un elemento fundamental para garantizar la calidad de la educación inclusiva. En este sentido, los resultados obtenidos sugieren que la insuficiente preparación en estrategias inclusivas podría limitar la efectividad de las prácticas pedagógicas, particularmente en contextos donde la diversidad del aula requiere respuestas diferenciadas.

Por otra parte, la menor valoración del uso de tecnologías inclusivas, identificada en los resultados descriptivos, pone de manifiesto una brecha en la integración de herramientas digitales dentro del proceso educativo. Este hallazgo coincide con lo señalado por Revelo et al. (2022), quienes indican que la incorporación de las TIC en contextos inclusivos depende en gran medida de las competencias digitales del profesorado y de la disponibilidad de recursos institucionales. En consecuencia, la tecnología, aunque potencialmente inclusiva, no garantiza por sí sola mejoras en el aprendizaje si no se acompaña de una mediación pedagógica adecuada.



En el ámbito institucional, los resultados evidencian que la inclusión educativa enfrenta desafíos relacionados con la coherencia entre el marco normativo y la práctica pedagógica, lo cual es consistente con lo expuesto por Hernández y Samada (2021). En efecto, aunque las políticas educativas promueven la inclusión, su implementación efectiva requiere condiciones estructurales, organizativas y pedagógicas que aún presentan limitaciones en diversos contextos educativos.

De manera complementaria, la relevancia de la dimensión emocional en los procesos de aprendizaje inclusivo se refleja en los resultados asociados a la mediación docente y el acompañamiento personalizado. Villaescusa (2022) enfatiza que la generación de entornos afectivos seguros favorece la participación y motivación de los estudiantes, aspecto que se ve corroborado en la presente investigación, donde la interacción docente-estudiante emerge como un factor determinante en la inclusión.

En cuanto a las adaptaciones curriculares, los resultados confirman su papel central en la promoción del aprendizaje significativo, en concordancia con lo planteado por Toalombo et al. (2023), quienes destacan la necesidad de ajustar contenidos, metodologías y evaluaciones en función de las características individuales del estudiante. Esta evidencia sugiere que la flexibilidad curricular no solo facilita el acceso al conocimiento, sino que también contribuye a reducir las barreras de aprendizaje.

Desde una visión más amplia, los resultados obtenidos también reflejan la necesidad de fortalecer la cultura institucional en torno a la inclusión educativa, tal como lo plantea Montoya (2021), quien sostiene que la inclusión implica una transformación profunda de las prácticas educativas y de la organización escolar. En este sentido, la participación activa de los estudiantes con discapacidad intelectual no depende únicamente de las estrategias del docente, sino de un compromiso institucional integral.

En síntesis, los resultados analizados evidencian que las prácticas pedagógicas inclusivas constituyen un factor clave en la mejora del aprendizaje y la participación de estudiantes con discapacidad intelectual, lo cual es consistente con los planteamientos de Angulo et al. (2022), quienes destacan la importancia de la formación docente continua para el desarrollo de estrategias inclusivas efectivas. De esta manera, la discusión permite reafirmar que la

educación inclusiva requiere una articulación entre prácticas pedagógicas, formación docente y condiciones institucionales que favorezcan el desarrollo integral del estudiantado.

Conclusiones

Los hallazgos del estudio permiten establecer que la implementación sistemática de prácticas pedagógicas inclusivas, fundamentadas en el uso de recursos visuales, estrategias de aprendizaje colaborativo y adaptaciones curriculares flexibles, incide de manera directa y significativa en el fortalecimiento de la participación y el rendimiento académico de los estudiantes con discapacidad intelectual, evidenciando que la accesibilidad metodológica constituye un eje estructural del proceso educativo inclusivo.

De igual manera, se concluye que la mediación docente representa un componente esencial dentro de la dinámica inclusiva, debido a que la orientación personalizada, el acompañamiento emocional y la flexibilidad en la planificación pedagógica contribuyen a reducir barreras cognitivas y a potenciar el desarrollo integral del estudiante, lo que confirma que la calidad de la inclusión depende en gran medida de las competencias profesionales del docente y de su capacidad de adaptación didáctica.

Finalmente, se determina que las limitaciones asociadas al uso de tecnologías inclusivas y a la articulación institucional evidencian la necesidad de fortalecer los procesos de formación docente y mejorar las condiciones estructurales del sistema educativo, con el propósito de garantizar la sostenibilidad de las prácticas inclusivas y asegurar una educación equitativa, participativa y coherente con las necesidades reales de los estudiantes con discapacidad intelectual.

Referencias bibliográficas

- Angulo, A., Cedeño, V., & Zambrano, C. (2022). Prácticas inclusivas mediante la formación de profesores. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 6(3), 2301–2320.
- Ayora, J. (2023). El estado de la educación especial en Ecuador: desafíos y perspectivas. *Reincisol*, 2(4), 407–423. [https://doi.org/10.59282/reincisol.V2\(4\)407-423](https://doi.org/10.59282/reincisol.V2(4)407-423)
- Berrios, X., & Herrera, V. (2021). Diseño Universal de Aprendizaje en la práctica de profesoras de educación básica: innovación didáctica o capacitaciones impuestas. *Revista de*

Estudios y Experiencias en Educación, 20(43), 59–73.
<https://doi.org/10.21703/rexe.20212043berrios3>

Caraballo, G., Martínez, C., & Rodríguez, P. (2023). La educación inclusiva: desafíos y oportunidades para las instituciones educativas. *Revista Científica Multidisciplinar*, 7(1), 112–128.

Chávez, C. (2023). Metodologías aplicadas a las necesidades educativas especiales en el proceso de aprendizaje. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 7(2), 3402–3413.

Delgado, M. (2022). Aprendizaje colaborativo y discapacidad intelectual en contextos escolares. *Educación y Sociedad. Revista de Investigación Educativa*, 4(2), 55–70.

Espinoza, L. (2023). Prácticas inclusivas y aprendizaje en estudiantes con necesidades educativas especiales. *Revista Ciencias de la Educación*, 35(2), 1–15.

Gárate, E. (2023). Educación inclusiva: consideraciones para directivos y docentes sobre discapacidad intelectual en Chile. *593 Digital Publisher CEIT*, 8(1-1), 114–121.
<https://doi.org/10.33386/593dp.2023.1-1.1541>

García, T. (2023). Implementación de estrategias inclusivas en el ámbito identidad y autonomía en infantes. *Mamakuna*, 21, 20–31.

Garrido, P. (2023). Formación docente para la educación inclusiva: desafíos contemporáneos. *Revista Educación Inclusiva*, 16(1), 1–14.

Hernández, P., & Samada, Y. (2021). La educación inclusiva desde el marco legal educativo en el Ecuador. *ReHuSo: Revista de Ciencias Humanísticas y Sociales*, 6(3), 52–67.

Jácome, F., Sánchez, J., Erazo, S., & Ayala, M. (2023). Educación inclusiva en Ecuador: características y estrategias. *Sinergia Académica*, 6(1), 1–10.
<https://doi.org/10.51736/sa.v6i1.104>

Lazo, L. (2023). La inclusión desde la interdisciplinariedad de las áreas básicas. *Mamakuna*, 21, 32–45.

López Mera, R., et al. (2025). Inclusión educativa y formación docente en Ecuador. *Revista Veritas*, 12(1), 45–60.

López, T., & Mendoza, F. (2021). El enfoque inclusivo del Diseño Universal del Aprendizaje para estudiantes con discapacidad intelectual. *Foro Educativo*, 38, 99–123.

Maldonado, D., López, J., & Rodríguez, M. (2023). Educación inclusiva y tipos de necesidades educativas especiales. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 7(3), 2100–2118.

Montalvo, M. (2023). La educación inclusiva en el aula. *Revista Científica Hallazgos* 21, 8(2), 122–136.

Montoya, A. (2021). Educación inclusiva: ¿cómo estamos? *Revista Innova Educación*, 3(3), 33–52.

Muñoz, W., García, M., & Sánchez, L. (2023). Un enfoque para la educación inclusiva. *Revista Científica Retos de la Ciencia*, 7(14), 167–180.

Pisco, A. (2023). Estrategias metodológicas para estudiantes con discapacidad intelectual moderada. *Revista Científica Educativa*, 10(1), 1–12.

Quijano, A. (2022). La evaluación escolar y la discapacidad intelectual: hacia una evaluación formativa. *Revista Colombiana de Educación Inclusiva*, 9(2), 45–62.

Revelo, E., Zambrano, J., & Cedeño, M. (2022). Integración de las TIC por parte del profesorado en centros inclusivos. *Yachana Revista Científica*, 11(2), 85–101.

Rosero, M., Delgado, D., Ruano, M., & Criollo, C. (2021). Actitud docente frente a la educación inclusiva de estudiantes con discapacidad intelectual. *Revista UNIMAR*, 39(1), 96–106. <https://doi.org/10.31948/Rev.unimar/unimar39-1-art7>

Sánchez, J., Alba, C., & Zubillaga, A. (2021). Formación docente para la educación inclusiva en educación primaria. *Revista de Educación*, 393, 321–352. <https://doi.org/10.4438/1988-592X-RE-2021-393-496>

Téllez, D. (2022). Educación inclusiva y diversidad: enfoques contemporáneos. *Revista Iberoamericana de Educación*, 90(1), 1–18.

Toalombo, Á., Sánchez, P., & Paredes, M. (2023). Adaptaciones curriculares para estudiantes con necesidades educativas especiales. *Conciencia Digital*, 6(2), 120–137.

UNESCO. (2021–2023). *Informes globales sobre educación inclusiva y discapacidad*. Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura.

UNICEF. (2021–2023). *Reportes sobre inclusión educativa y discapacidad infantil en América Latina*. Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia.

Villaescusa, M. (2022). Dimensión emocional en la educación inclusiva. *Revista de Psicopedagogía Educativa*, 15(2), 77–92.

Conflicto de intereses:

Los autores declaran que no existe conflicto de interés